

ceso sus amenazas, y hace su voluntad. Observe el padre la conducta del hijo: exâmine su inclinacion: si acierta, calle; si no, llâmele, aconséjle; repite? no se desdêne de exponerle las razones que le asistan para prohibirlo; ¿se empeña? abandónelo á su pasion, que si con esto no reconoce su error, la infelicidad le seguirá, pues le acompaña (no hay que dudar) la maldicion del cielo.

Se que hay padres que por sus indisposiciones entre sí, por sus intereses particulares, ó por el demasiado amor que profesan á sus hijos, deseándoles una suerte ventajosa, sin acordarse que ésta se encuentra en una muger virtuosa y pobre, en un hombre mediano y de bien, se oponen con rigor y tenacidad á los designios de sus hijos que sin duda fueran felices, si ellos fuesen mas cristianos.

Por tanto no me parece que comete un hijo *descabellamiento* quando conociendo (sin engañarse) la sin razon de su padre, executa su propia voluntad; aunque sí diré que la aprobacion de los padres es como un sello que cierra y ajusta la felicidad de los esposos; y repito que no he visto matrimonio bueno sin esta circunstancia, ni malo, con ella.

Sobr. Tia mia, ha hablado vd. en este punto como yo no esperaba; conozco que tiene vd. razon en decir que el tal matrimonio era *descabellado*, pues veo que las circunstancias reciprocas no concuerdan como es menester; sin embargo yo he visto de todo; una union que prometia felicidad producir sin sabores, y otra que ofrecia abrojos, abundar en rosas; por lo qual estoy bien persuadido, (sin descrédito de vuestra opinion) *que el melon y el casamiento es un acertamiento*. Estoy muy conforme en que la infirmitad de edades es nada conducente al buen matrimonio: por lo que dixo un discreto, que hay tres castas de matrimonios, á saber: de Dios, del diablo, y de la muerte, llamándolz de Dios al de jóvenes de una edad, del diablo al de moza con viejo, y de la muerte al de vieja con mozo.

Rieron todos mucho con esto, y se introduxo nueva conversacion, que aunque se me pasan buenas ganas de relatarla, la dexo en silencio por no ser muy del caso; y repito mi promesa de responder á vd., amigo jóven, á lo que propongi,